

# La dictadura argentina en la casa de Ana Frank

## Una mirada desde el arte

Lilí Essés

### A solas con Ana

Corría el año 1979 cuando me dirigía a conocer un lugar de mi memoria infantil. Caminaba por Amsterdam en dirección a la casa de Ana Frank. Rememorando el dolor de aquella nena de 13 años llegué al edificio en el canal Prinsengracht 267. De a poco fui recorriendo los espacios con la pura emoción que me evocaba su texto, sus imágenes, y sobre todo sus miedos. Luego de remontar varias escaleras me encontré frente a la estantería tras la cual se hallaba la puerta del escondite en el que Ana y su familia, junto a otras 4 personas lograron ocultarse del terror nazi durante dos años y medio. Entré pasando la línea que significaba la esperanza de sobrevivir en el ocultamiento, la voz baja, y el silencio más absoluto durante el día.

Así fui conociendo su espacio, subiendo y bajando escalones, mientras subía y bajaba también por mis propios lugares internos. Así llegué nuevamente a la planta baja, a la sala previa a la salida, donde había una base con un cuaderno para quienes quisieran dejar sus palabras. Tomé entonces la birome, y mientras sentía gotitas que corrían por mis mejillas, logré escribir un párrafo.

Cuando salimos, mi novio y yo, que por entonces teníamos 21 años cargamos las mochilas y nos dirigimos hacia la estación de tren, que con un par de Eurail Pass en las manos nos disponíamos a conocer algo de Europa durante algunos días de vacaciones durante nuestro exilio catalán. Subimos al tren en dirección a Alemania, para llegar a Dinamarca. El tren empezó a andar, a tomar velocidad, veía pasar casas, y más casas dejando atrás la ciudad, adentrándonos en el campo, mientras el sol iba cayendo en un frío atardecer de invierno. Fue entonces, cuando después de unos 20 minutos de viaje él me preguntó:

- Lilí ¿qué escribiste en el cuaderno de la casa de Ana Frank?.

Tratando de evocar textuales palabras le dije:

- Escribí que de chica crecí leyendo su libro y escuchando hablar de los campos de concentración y de exterminio, y que nunca me habría imaginado que a mis 19 años tendría que exiliarme porque los campos de concentración están ahora en la Argentina.

Cuando terminé de decirlo me preguntó muy serio:

- Pero ¿no lo firmaste ¿no?.

A lo cual respondí:

- Sí, escribí Lilí Essés.

Entonces brotó en su cara un rojo ira, desesperado, y fue la antesala para escuchar, pero no tan fuerte para que lo oyeran el resto de los pasajeros, un grito en voz baja de:

- ¿!!! Vos estás loca???!!! ¡!!! Qué te pasa?!!! Preguntaba una y otra vez.

¿¿ No sabés que los servicios argentinos están en todos lados???!!!

¡¡ No sabés que tenés que cuidarte, que tenemos que cuidarnos!!! ¿¿!!! Cómo vas a poner tu nombre y apellido!!!? Es peligrosísimo!!!

Yo lo miraba sorprendida, aturdida, mientras en mi interior comenzaban a brotar ambivalentes sentimientos, tremendas contradicciones.

Al cabo de algunos segundos escuché:

- ¿Sabés lo que vamos a hacer ahora??"

- No, respondí.

- Cuando lleguemos a la próxima estación nos bajamos y nos tomamos el tren de vuelta a Amsterdam (total cualquier viaje ya estaba pago con lel Eurail Pass).

- ¿A Amsterdam? le pregunté. ¿Para qué?

- Vamos a ir a la casa de Ana Frank, vas a entrar y arrancar la hoja.

- ¿¡¡Qué?!? Imposible, le contesté, si cuando salíamos nosotros ya estaban cerrando. Cerró hace una media hora, más media hora de vuelta,...no tiene sentido!

En eso sonó el chiflido del tren como anunciando la próxima estación. Él en un gesto rápido agarró ambas mochilas y ya estábamos en la puerta esperando que el tren frenara. Y me vi descendiendo en una estación en el medio del campo, en la oscuridad de una ya noche helada rumbo a lo imposible.

Mientras esperamos el tren que nos llevara de vuelta a la ciudad y durante el congelado silencio del retorno lo que más me preocupaba no era cómo haría para conseguir que abrieran para mí el museo, ni arrancar la hoja, sino saber algo mucho más difícil de responder en mi joven confusión...y era si efectivamente yo estaba loca, o ...si él estaba loco, o... si estábamos los dos locos. Si era posible que los servicios secretos de la dictadura genocida argentina nos pudieran hacer desaparecer en Europa, la Europa libre que nos acogía, mientras ciertamente nuestros amigos, mi primo hermano, y Valeria embarazada, estaban en el horror de los campos de concentración argentinos, pariendo torturada, violada, para terminar arrojada al Río de la Plata por los vuelos de la muerte, cosa que supe muchos años más tarde. Entonces no solo que no querría arrancar ninguna palabra de ningún lado, sino que necesitaba gritar, denunciar, pedir ayuda por ellos, mientras paseaba por la culpa de estar viva, tratando de saber, de discernir si él era un paranoico, o efectivamente me estaba cuidando.

Así fue como en mi flagrante confusión, tristeza, dudas, como un perro con la cola entre las patas pero queriendo mostrar los dientes de furia, llegué nuevamente a la casa de Ana Frank, que estaba totalmente cerrada y con las luces apagadas.

A pesar de no querer, ante la mirada demandante de sus ojos, toqué el timbre una y otra vez. Fue entonces que se abrió una ventanita por donde se asomó un rostro que dijo:

- Está cerrado.

Y yo impasible dije:

- Es que estuve acá hace un rato y dejé mi cámara de fotos en alguna de las salas.

Ante semejante afirmación el hombre de amable y cálido semblante me pidió que esperara y cerró la ventanita. Imaginé que él mismo iría a fijarse, constataría que no había ninguna cámara, y nuevamente amable me diría "Acá no hay nada".

Y de repente vi desde afuera que una a una se iban encendiendo las luces de la casa de Ana Frank. Luego escuché el ruido de la cerradura, la puerta se abrió y el hombre nos invitó a que entráramos.

Ante mi sorpresa los tres fuimos recorriendo las salas, en algunas estaba yo sola, sola en la noche, en el silencio de la casa de Ana..., Ana detrás del escondite, sola con sus miedos y mis miedos, solas con lo que habíamos escuchado hablar sobre los campos de la muerte, sola con las fantasmales presencias y ausencias, con esa sensación de estar haciendo una locura, loca o sensata, en la casa de Ana Frank.

Y como en ningún lado había una cámara fotográfica perdida finalmente llegamos a la última sala. Había logrado entrar, ahora había que ir "a por el cuaderno". Entonces deseando que el buen hombre mirara hacia otro lado avancé sigilosa hacia la columna donde yacía el cuaderno. Ahí estaba abierto en la última hoja donde estaban mis palabras, o lo que era peor o mejor mi nombre y apellido, y entonces con toda la mezcla de impotencia, culpa, miedo pero por sobre todo obediencia la arranqué con furia y haciendo un bollo la escondí en el bolsillo de mi campera mientras me escuché diciendo en inglés:

- Gracias y perdón señor porque acá no está mi cámara.

Con el paso de los años y aún en Barcelona me di cuenta que ya no quería seguir estudiando medicina, que no me alcanzaba con cerrar heridas, sino que muy por el contrario necesitaba abrirlas. Que no quería que nadie me pidiera, ni yo misma, que arrancara nada para borrar sino por el contrario permitirme vociferar. Y así fue como dejé las ciencias y descubrí las bellas artes como único partido con el cual comprometerme sola o no pero si independiente por el resto de mi vida.

Y dejé también al novio.

Un 26 de diciembre de 1983, con el retorno de la democracia en la Argentina, volví a vivir a Buenos Aires después de 7 años de exilio.

Y década tras década tras década me encontré en una plaza y en muchas plazas y calles gritando junto a miles, y especialmente junto a mi querida tía Reina, abuela de Plaza de Mayo, el inaudible grito que nos hermana con los de aquí, con los de allá, y de cualquier nacionalidad y causa lo que seguiremos cantando con nombres y apellidos mientras sea necesario:

-Como a los nazis les va a pasar a donde vayan los iremos a buscar.

Dedicado a David Galante, sobreviviente de Auschwitz-Birkenau, residente griego en la Argentina desde 1947, y a su sobrino Martín Hazan quien escribió sus memorias en el libro “Un día más de vida”, y a Román Danon sobreviviente del Holocausto y residente en la Argentina

Buenos Aires, 22 de abril de 2012.-

Elegí entonces el arte como lugar desde donde situarme y contar mi historia, nuestra historia. Un lugar desde donde responder al cotidiano.

Y le puse imagen a distintos momentos históricos, articulando “Arte y memoria”, e hice una selección de trabajos para compartir con ustedes, que también pueden verse en [www.liliesses.com.ar](http://www.liliesses.com.ar) :

### **Selección de trabajos entre 1987 y 2012**

**1987 “Semana Santa en la Rosada”:** realicé esta obra de regreso a mi taller después de haber estado en la Plaza de Mayo cuando el presidente Raúl Alfonsín dijera la frase tristemente celebre de “La casa está en orden” con motivo del levantamiento “carapintada”. Por esta razón y en virtud de que “la casa no estaba en orden” y que el marco democrático se había roto, también el marco del cuadro debía expresar esta ruptura, tensión, de lo que ya “Nunca Más” toleraríamos y pinté este cuadro con acrílico y carbonilla sobre tela.



**1988: “Dos orillas de un mismo Río de La Plata”** es el título de la instalación realizada y censurada en la Alliance Française Montevideo, dedicada a los desaparecidos en el Río de la Plata, en la que se el espectador entraba a un espacio realizado en nylon simulando ser el río de la Plata con cientos de fotocopias de plata, dinero, uruguayo y argentino articulado con pintura y video.



**1989: “Antecedente N°”** es la instalación que llevé cabo con miles de expedientes municipales del “archivo muerto” o caducado de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires realizado e la oficina del arq. Osvaldo Giesso, por entonces director del Centro Cultural Recoleta, como según lo llamo Giesso un “Monumento antiburocrático” y que

también sufriera la censura en el programa “La noticia rebelde”.



**1992:** “*Favela*” es el nombre de la instalación de que realicé en el Parque do Flamengo, en Río de Janeiro, en el marco de la “Eco ‘92”, primera cumbre mundial por la cuestión ecológica, como un llamado de atención respecto a cómo vive una parte muy importante de la población en las grandes ciudades, algo así como “ecología urbana”.



**1995-97-99:** “*No matarás*” es la serie de 6 obras que realicé en respuesta al atentado de la A.M.I.A, y la primera Intifada para ser expuestas en el Centro Cultural Recoleta, y en 6 rutas de Israel como un recordatorio del 6to mandamiento declarada de Interés Cultural y auspiciada por la Secretaría de Cultura de la Nación y Embajada de Israel. En 1999 la expuse en la Plaza Rabin, Tel Aviv, donde fuera asesinado el Primer Ministro israelí Itzjak Rabin en una acción relámpago ya que nunca obtuve los permisos municipales necesarios para colgarlas en las rutas de Israel. Esta obra “*A.M.I.A*” hizo las veces de “pancarta” en diversas manifestaciones frente a Tribunales en reclamo de justicia.



**1997-98:** “*Mantos de Luto*” esta instalación fue realizada con 14.000 metros de plástico con la leyenda “**Justicia Justicia perseguirás**” en 400 fachadas de Buenos Aires, New York, Jerusalem, Córdoba, Mendoza, Rosario, por el 3° y 4° aniversario del atentado al edificio de la AMIA. Conté con el auspicio de una empresa de plásticos y con la ayuda de un grupo de voluntarios del Templo Jerusalem de Buenos Aires.



**2002:** “*Cacerolazos*” pinturas expuestas en el Forum der Technik 2002, Deustchen Museum de Munich, junto con videos que mostraban los “cacerolazos de diciembre de 2001



**2006:** "*Deshielo*" es la instalación realizada Centro Cultural Recoleta, en el que mapas de resina y otros de hielo se derretían en tiempo real frente al público asistente para denunciar el deshielo polar y la temática del cambio climático.



**2008:** "*25 años retorno democrático en la Argentina*" instalación realizada en el Congreso de la Nación.



**2010:** "*1914 - 2014 cien años y una sonrisa proyectada*" es el proyecto de instalación presentado al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía a partir de la escultura de Medardo Rosso "Il Birichino" con motivo de celebrarse próximamente el primer centenario de la primera guerra mundial".



**2012:** "*25 M*": 25.000 personas mueren por día en el mundo por falta de alimentos, según un informe de la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. es decir una muerte cada 3 segundos y medio. En un planeta, una Tierra generosa por naturaleza, donde la comida se tira y pudre por millones de toneladas, que mueran 9.000.000 de personas al año por falta de ingesta creo que es el mayor crimen de este tiempo, nuestro tiempo



Entonces el arte es también un lugar desde donde preguntarse ¿qué? ¿para qué?, ¿qué humanidad ?

Y recuerdo un texto de Federico García Lorca:

“El mundo está detenido ante el hambre que asola a los pueblos. Mientras haya desequilibrio económico, el mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio el aire con sus bostezos. Y el rico dice: ‘¡Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted el lirio que florece en la orilla’. Y el pobre reza: ‘Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre’. Natural. El día que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad...” (Entrevista en La Voz - Madrid, 7 de abril de 1936).

Ay Federico y ... la humanidad no solo que no produjo esa explosión espiritual sino que después de tus palabras en el '36 se sucedieron la segunda guerra mundial, el Holocausto, con campos de concentración y de exterminio, cámaras de gas, guerras civiles, niños de la guerra, bombas nucleares, exterminios, masacres, guerras, guerras y guerras, desaparecidos, y niños robados paridos en cautiverio, que aún seguimos buscando.

Una deshumanizada humanidad... como diría Jorge Semprún en su libro “La escritura o la vida”: ... “El Mal es uno de los proyectos posibles de la libertad constitutiva de la humanidad del hombre... De la libertad en la que arraigan a la vez la humanidad y la inhumanidad del ser humano.

Escucho y veo a David y a Román y valoro lo que significa tenerlos entre nosotros, dos sobrevivientes, dos personas que pueden narrarnos el horror, reunidos en la ex escuela de mecánica de la armada, con minúscula, porque también fueron mayúsculos los horrores cometidos en este lugar.

Quizás entre nosotros haya sobrevivientes de mi generación, o inclusive sobrevivientes de la generación de nuestros hijos atravesados por el robo de su identidad.

Entonces resulta vital narrar, y constituir puentes entre generaciones para que “Nunca más” vuelva a pasar, y como decía Martín Hazan “relatar es aletar”.

Y nuevamente... Federico García Lorca ¿será posible producir una explosión espiritual? ¿Será entonces un tema de amor? ¿Será posible cuidar a mi prójimo, y en el amor al otro desarrollarnos? ¿Será posible que con un medio como la computadora, millones de computadoras usadas en pleno ejercicio democrático seamos capaces de crear proyectos solidarios que nos hermanen y protejan, que nos adviertan y unan en el amor a nuestra especie? En el arte son interminables de enumerar los proyectos solidarios.

Sabemos que el arte es un lugar desde donde poder ejercitar la memoria.

Sabemos también que el arte es un lugar desde donde generar transformaciones.

Y sabemos también que no hay arte más grande que vivir en solidaridad.

El tiempo es el aquí y ahora, un presente y un desafío, una herencia para las generaciones venideras

\* Relato autobiográfico (Buenos Aires, 22 de Abril de 2012)

Federico García Lorca (Entrevista en La Voz - Madrid, 7 de abril de 1936).

Jorge Semprún 1995 (1995) La escritura o la vida (Colección Andanzas, Tusquets Editores-Barcelona)